

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

15° Congreso Argentino, 10° Latinoamericano y 2° Internacional de Educación Física y Ciencias

Sensopercepción, políticas del cuerpo

Yutzis, Daniela

Daniela Yutzis FaHCE-UNLP

danielayutzis@gmail.com

Resumen

Nos proponemos la elucidación de conceptos que avalan y constituyen la propuesta de la Sensopercepción como un pequeño espacio de reflexión acerca de las políticas que impregnan el cuerpo en nuestra contemporaneidad. El trabajo pone en tensión la insistente promoción de estímulos que apoyan su discurso en las prácticas que se instalan en las lógicas del progreso y el triunfalismo, frente a la propuesta de observación de lo nimio en la apropiación del lenguaje.

Palabras clave

Cuerpo, política, conocimiento

Sensopercepción, políticas del cuerpo

La Sensopercepción tiene la particularidad de ser una técnica de educación del movimiento que se forja en nuestro país. Su crecimiento se constituye en diálogo con otras prácticas afines que se despliegan en Dinamarca, Inglaterra e Israel, entre otros países, unas décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien el reconocimiento de su tarea no siempre se encuentra del todo explicitado, su trabajo se cuele por los intersticios de la danza, la educación física, el teatro, el arte, la salud y la educación en diferentes espacios a lo largo de todo nuestro país, como un homenaje y agradecimiento permanente a su creadora, Patricia Stokoe. Los conceptos y contenidos centrales se mantienen y conforman una tradición en el ámbito de la educación del movimiento y el soporte conceptual que la avala se renueva y se actualiza; es decir su tradición es recibida como forma de lectura acorde a la singularidad de los pensamientos de cada momento. De eso trata este artículo, de pensar algunos principios de la sensopercepción, ligados a los modos del conocimiento, a los usos del tiempo y a la concepción de cuerpo que habita esta práctica. Este relato se propone compartir nociones de su práctica y pensamiento que van más allá de las clases y que al mismo tiempo devienen constitutivas de las mismas. Como suele suceder, además de avanzar con la explicación iré compartiendo las preguntas que eso despierta.

La Sensopercepción está particularmente mediada por la palabra. La clase es una narrativa, una experiencia que pretende invitar a un trabajo de investigación con un registro con valor testimonial para cada quien. Ese modo de atravesamiento implica una pregnancia individual de la práctica, en un trabajo que a su vez es un consenso en comunidad. Partimos de un acuerdo preestablecido y en constante construcción, donde cada alumna/o transita la clase de modo particular a partir de una propuesta precisa. La clase obedece a un recorrido, a una organización de determinado movimiento, a una invitación para tener la experiencia de cierta calidad de movimiento que resuena de manera singular en cada quien. El acuerdo que se va instituyendo solicita que en gran parte de las clases el trabajo se transite en silencio, con ojos cerrados, con la escucha atenta. Intentar no copiar la forma de lo que hace el otro no siempre es sin dificultad. Por eso, la contundencia del lenguaje intenta arremeter al menos por un momento con la primacía de lo visual por sobre lo sonoro; “lo sonoro, arrebató la forma. No la disuelve, más bien, la ensancha le da amplitud, un espesor y una

vibración a la que el dibujo nunca hace otra cosa que aproximarse” (Nancy, 2008:12). Mientras que lo visual insiste en su permanencia incluso allí cuando se desvanece, lo sonoro “aparece y desaparece aún en su permanencia” (Nancy, 2008: 13). Estar, tenderse a la escucha es en este sentido habitar una tensión, prestar oídos con la curiosidad de dejar-nos inquietar. Entender lo que dice, dar consistencia al valor de la palabra y dejarnos resonar en aquello que perdura, sabiendo que su acceso no siempre es instantáneo ni inmediato, sino que requiere ser anudado, decantar, descender y apropiarse.

Estar a la escucha es así permanecer en un margen y dejar que eso que escucho suscite una inquietud, promueva un movimiento que se continúa en algunos otros, no de manera infinita. Al escuchar dejo tender un puente con el otro, al menos con quien dice.

La práctica de la clase apoya su metodología en el rodeo, es decir que no hay una forma acabada a la cual llegar, sino que la clase consiste en la observación de esos recorridos sin centrar la atención en un fin. Se pretende dejar ver la superposición de capas que entran el tejido de cada movimiento. Acostumbrados a las leyes del progreso y el avance, la propuesta nos desorienta y se presenta a contrapelo, llevando el interés hacia lo que sucede, hacia los estratos, las contingencias, las opciones múltiples en los modos de hacer, en contraposición a la pretensión de un saber indiscutido y perfecto al cual acceder. La palabra no tiene pretensión de ser un estímulo, porque el estímulo espera una respuesta determinada. La palabra aquí, es invitación, es investigación. Por eso la gramática del lenguaje resulta tan significativa en la clase, qué decir, cómo decir. Porque el lenguaje en esta propuesta no constituye una consigna que sólo ordena y antecede la acción, sino que lenguaje y acción entrelazan su participación. Cada palabra pliega, cada oración desdobra, expande en un ejercicio permanente de los modos del decir. ¿Qué es pensar la experiencia del lenguaje? Resistirse a la palabra como mero signo, ampliar el análisis y la percepción que liga a una palabra con un movimiento exacto, alejarse de cierto convencionalismo del lenguaje y empujar su aparente controlado mecanismo más allá de los límites; “el lenguaje es el lugar del ser; es todo el topos del ser, ante todo porque es en el lenguaje donde se abre la relación tangencial del ser y la significación se abre, como un despliegue intensivo del lenguaje” (Oyarzun, 2020: 26). A su vez, el lenguaje es pensado en términos de diversidad de lenguajes, entendiendo esta expresión como insignia de la imposibilidad de nombrar la

verdad única a través de la palabra; pues el propio lenguaje exhibe en sus palabras su propio límite, la imposibilidad de decirlo todo. El problema de pensar el lenguaje como puro medio que comunica no recae sólo en la concepción de puro medio, sino en los supuestos que ello implica. De manera tal, que ante todo, la ruptura es con la concepción del lenguaje como puro medio transparente, sin pliegues ni fracturas. Esta crítica interfiere a su vez en la relación lineal lenguaje-acción; porque interrumpir esta noción desata la causalidad que supone a la lengua como herramienta eficaz para la comunicación que antecede a la acción. En este sentido lenguaje y acción desenlazan su ligazón de causalidad, anticipación y eficacia instrumental, para abrir el juego a una multiplicidad de modos de relación. La comunicación de este modo no es a través del lenguaje sino que es en él.

Existe un momento en la vida en la que nos enseñan y aprendemos movimientos de múltiples maneras, para luego andar en el mundo y probar diferentes prácticas. Eso nos permite una cierta funcionalidad que se instituye con innumerables hilos que tejen una trama que está en constante cambio. Pero este recorrido nunca nos resulta del todo transparente. No sabemos muy bien cómo nos movemos. Y ese es uno de los ejes que observamos en esta práctica. No para develarlos y explicitarlos, sólo para asomarnos en cuerpo y palabra a la observación minuciosa, al detalle de lo nimio.

La pregunta por las formas en que abordamos el pensamiento acerca de cómo nos movemos y de cómo indagamos las prácticas del cuerpo queda a veces atrapada en la información tecnicista que ordena de manera insistente números, cuadros, clasificaciones que homologan. Debemos pensar al movimiento también en su adscripción a lo sensible, ligado a un entorno, constituido en una trama que incluye una multiplicidad de factores y conocimientos. La facultad sensitiva no es un acto, sino la posibilidad de una potencia.

Tal vez desistir de la permanencia en buscar ese lugar a alcanzar (además como si eso fuera posible), objetivo a lograr, meta a superar que no es más que pura frustración en sí misma hacia la apertura de lo contingente y con algún tipo de movilidad; que habitar el movimiento sea preguntarnos por el movimiento. No hay posibilidad de vida con la pura estabilidad.

Alejarnos de la pura mirada, al menos por un instante.

Demorarse, retrasarse, dejar que el encuentro con el cuerpo quede a veces del lado de una artesanía en el sentido de la atención que requiere. Dejar avanzar la atención por sobre la costumbre. Poder observar sin intervenir. Descubrir las posibilidades que habilita el movimiento es a condición de que cada quien se torne sobre sí mismo y difiere de ir a buscar aquellas “verdades” que quiero encontrar. La mirada de observador requiere cierta humildad. La pregunta que surge entonces es cómo abordar esa práctica más allá del puro gobierno sobre el cuerpo.

La mediación técnica que se apropia del cuerpo no es un hecho aislado. Al contrario, asume su forma en la aceleración de una masa distraída y dispersa. El hábito, la potencia de la mirada, la desatención.

¿Cómo abordar algún conocimiento del cuerpo dejando que la información se asome? Cuál es la relación entre sujeto y objeto, entre experiencia y conocimiento. Cómo propiciar una experiencia y dejar que nos arremeta cierta posibilidad de desarticulación, de dislocación? “La existencia de una relación objetiva entre consciencia empírica y concepto objetivo de experiencia es sin más imposible” (Benjamin, *Ob. II/1*: 167).

Tal vez en el derrotero de la incesante cantidad de estímulos, de la proliferación de las inagotables vivencias que pretenden ofrecer lo nuevo –que no es más que la pura novedad vacua- sólo precisemos al menos un instante de silencio de imagen, un breve llamado a dejar-nos confundir entre lo inteligible, lo sensible y lo espiritual.

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (2007). *Obras II, Vol. 1*. España: Abada.

Nancy, J.L. (2008). *A la escucha*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu.

Oyarzún P. (2020). *Doing Justice. Three Essays on Walter Benjamin*. Cambridge: Polity Press.